

A la mirada del general, Juanita se sentía desfallecer.

—No balbuceó,—no velaba, es decir, que... en fin, fueron mis gansos.

—¿Tus gansos?

—Sí, mi general, los cinco gansos que vos sabéis...

—¿Yo no sé nada!—dijo Bonaparte, que ignoraba en efecto la aventura.

La cantinera respiró. No sabía nada. Todo se había salvado.

—Yo creía, mi general, que sabíais que tengo cinco gansos. Ellos fueron los que me despertaron con su canción.

—¿Pardiez! Esos gansos han merecido bien de la patria. ¿Quieres que los citemos, á la vez que á la cantinera, en la orden del día del ejército?

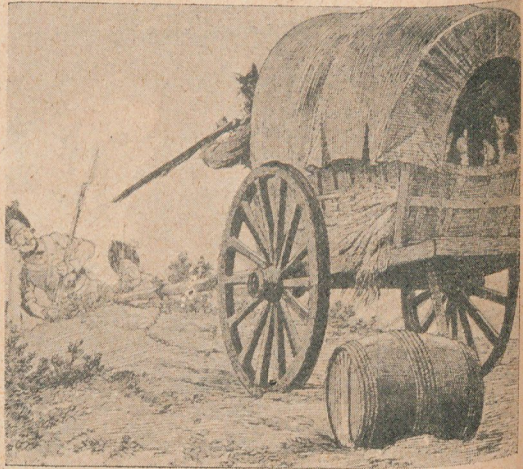
—Iba á rogarle eso, mi general.

De regreso en el campamento, Juanita fué rodeada, interrogada, aclamada. Todo el mundo ensalzaba su heroicidad; le decían que había de llegar el día en que le erigiesen una estatua. Los cinco merodeadores, sobre todo, estaban locos de alegría y la felicitaban, esperando una compensación culinaria por la fortuna que le habían proporcionado. La cantinera, no desmintiendo su natural viveza, aceptaba los plácemes con aparente modestia y real satisfacción. En cuanto al teniente, le dijo burlescamente:

—¿Eh, cantinera, su tocino se había convertido en aves!

Juanita se sonrió, pero no contestó nada.

Finalmente, decidióse que los gansos gozaran de la vida el mayor tiempo po-



Agarra su fusil de chispa y ¡pun! tira al montón

sible y que no se matase nada más que uno cada año, para celebrar el aniversario de la noche memorable. El último peregrinó el 29 de julio de 1801.

HENRY HARDY.

## ANECDÓTICAS

UNA LECCIÓN.—Cuando fué á cobrar Boileau por vez primera su pensión, presentó la orden de pago á un empleado, quien al leer "páguese á Boileau la pensión que le hemos concedido por la satisfacción que nos producen sus obras", le preguntó:

—¿De qué clase son estas obras?

—De albañilería—dijo el poeta.—Soy arquitecto.

¡A BUEN HAMBRE!...—Al emprender Artajerjes, rey de Persia, la retirada después de haber perdido una batalla, tuvo que comer higos secos y pan de cebada por no disponer de otros alimentos. ¡Pero le supieron á gloria! Y dijo, con profundo convencimiento:

—¿Oh, Dioses! ¿De qué placer tan exquisito me he privado hasta hoy por exceso de delicadeza!

DO UT DES.—La princesa de Bisignano, amiga del emperador Carlos V, le pidió la gracia de indulto á favor de un gentilhomme condenado á muerte. El emperador contestó que tenía que consultar con el consejo.

Al siguiente día se celebraba un baile de máscaras, al que asistió el emperador con su disfraz correspondiente. Acercóse á la princesa pidiéndola un ramillete que llevaba en el pecho, y la dama le respondió:

—Lo consultaré con el consejo.

—Concedido el indulto—repuso entonces Carlos V.

—Concedido el ramillete—repuso á su vez la princesa, con la más dulce de sus sonrisas.

EL EJEMPLO.—La reina Blanca, madre de Luis XI, apenas permitía á su hijo pequeñas entrevistas con su esposa la reina Margarita. Hallábase ésta sola en el jardín del palacio una tarde de primavera, cuando vino á arrullarse, cerca de ella, una pareja de gorriones.

—Darse prisa, pajaritos, darse prisa—dijo la entristecida esposa,—¿que veo venir á mi suegra!

SEÑALES MORTALES.—Florián, el célebre escritor francés, acababa de publicar su libro, después famoso. *Numa Pompilio*, y quiso saber la opinión de una señora amiga suya que presumía de ilustrada y era todo lo contrario.

—Lo encuentro muy bonito, pero, como todos los de su clase, desde las primeras páginas se adivina el final.

—¿De veras?—dijo Florián.

—Sí; el matrimonio de los amantes.

—¿Cómo, de los amantes?

—Sí; desde el primer momento se ve que Pompilio acabará por casarse con Numa.